

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

¡Con qué profundo dolor habrá recibido el público la noticia dada por el general Prim á la mayoría de las Cortes, reunida en el Senado!

Y el caso vale la pena de afligirse lo ménos para una semana.

Se trataba de explicar la crisis, y parece que la causa de la crisis fué el fracaso de la candidatura genovesa.

¡Lágrimas mías, corred! ¡Corred á mares!

Hoy que no hay obstáculos tradicionales de estirpe régia, sino obstáculos plebeyos, apenas puede uno saber por qué ocurren estas crisis.

Entre la union liberal, y las reformas del clero, y la candidatura Montpensier, estamos de tal manera cogidos, que nadie se atreve á dar un paso.

El general Prim, con los ojos casi llenos de lágrimas y el acento lleno de catalanismo, pintó el cuadro de familia más desgarrador y conservador que puede pintar Maissonier.

El duque de Génova debía venir de rey.

Su tío, el resaladísimo Víctor Manuel, estaba casi satisfecho.

La corte italiana no tenia inconveniente en hacernos ese obsequio.

Todo parecia respirar calma, ventura y regalada vida en un futuro imperfecto por estas regiones del Mediodía.

De pronto... ¡Ah, qué malas lenguas hay, Dios mio!

Un hombre ¡alguna fiera! dijo á la mamá del jóven destinado á hacernos felices las siguientes palabras, que llegaron, como es natural, á lo más hondo del corazón de una madre:

—Señora, aseguro á Vd. que si dá su consentimiento para que vaya á reinar á España su hijo, puede Vd. rogar por su alma.

—¡Cielos! añadió la duquesa estremecida.

—¡Me cachis! debió añadir Victor Manuel aparte.

Y el español que tuvo el mal gusto de dar esa broma á la duquesa, ¿qué diría?

¡Fatalidad!

¡Tener un rey nuevecito, un pollo, cera maleable dispuesta á recibir todas las impresiones democráticas que fueran labrando en ella las manos de Prim, Martos y Gasset, y perderlo en un abrir y cerrar las Cortes, que es más rápido que el abrir y cerrar de ojos!

Y todo porque un mal intencionado dijo á la duquesa que su hijo corría peligro.

Admiro la candidez de la duquesa que, sabiendo el fin de Maximiliano, ha aguardado á que un español le contara lo que pudo decirle con más vivos colores la historia contemporánea á su corazón de madre.

Ahí tiene Vd. lo que son los reyes y lo que uno puede esperar de ellos.

Supongamos que la felicidad de España hubiera dependido de la aceptación del duque de Génova: hé aquí á toda una nación desgraciada solo porque un guason le dice á una señora una broma pesada.

¿Qué extraño es que nuestra generosa Isabel, mientras entregaba su retrecho cuerpo á todos los vientos del amor, entregase su bolsillo (y el nuestro) en manos de los amigos de Roma?

Ah, yo pienso que más de un consejero se habrá inclinado á su oído, y habrá dicho como el otro al oído de la duquesa de Génova:

—Señora, no firme Vd. ese decreto, porque se va á condenar.

—¿De veras?

—Yo respondo.

Y aquí tiene Vd. cómo los pueblos son en resúmenes cuentas juguetes miserables (no, la palabra es muy dura), carneros predestinados á no ser felices nunca, siempre que su felicidad dependa de un hombre de sangre real.

La malicia (qué no inventará la malicia, y más si es contra los reyes) ha hecho correr la voz de que el que llenó de miedo con sus palabras á la duquesa de Génova, es un montpensierista de tomo y lomo.

Me parece que oigo decir al duque de Montpensier:

«Todo lo que contraria á otro candidato me lo atribuyen á mí injustamente. Yo no deseo el trono, yo deseo solo la felicidad de este país, que es mi patria, que es la de mis hijos, que es la de mi esposa y que es la de la union liberal. Yo acepto todo lo que salga de la soberanía nacional, y mi ambicion se reduce á vivir como un honrado ciudadano que tiene ya el riñon cubierto. Esto no quiere decir que si mañana ú otro dia necesitase mi segunda patria de mi espada ó de mi talento, yo habria de negarle nada. Todo lo pondria á su disposición. Hoy lo que deseo es que se constituya pronto, que encuentre un rey bueno, sábio y barato, que no lo encontrará como no venga á mi tienda.»

Aparte del concepto moral que á los genovistas pueda inspirar el consejo dado á la duquesa de Génova, yo opino que, aun suponiendo que el sugeto es partidario de Montpensier, estaba en su derecho al hacerlo.

¿Quién tiene la culpa de que la mamá sea tan crédula?

Y luego, amigos míos, el que no se embarca no pasa la mar.

Todos los dias prorumpimos los periódicos en amenazas contra la monarquía futura; el duque de Montpensier las leerá sin duda, y, sin embargo, no se enfria su entusiasmo.

No desiste.

¡Quiá! Ya pueden decirle todos los periódicos, todos los liberales, todos los revolucionarios, todos los republicanos del mundo, que su reinado acabará mal.

El duque se encogerá de hombros, y aun dirá:

—¡La patria lo exige! ¡Sacrifiquémonos por la patria!

En vista de tanta tenacidad, hay que convenir en una de estas dos cosas:

O el duque es muy valiente, ó el trono le tiene mucha cuenta.

.....*Ai posterí*
l'ardua sentença.

Luis Rivera.

ENTREMÉS.

Una monarquía sin monarca es, como si dijéramos, un faisán relleno... sin faisán.

Si un extranjero me preguntase qué forma de gobierno hay en España, yo, por no mentir, me veria obligado á responderle:

—Aquí hay la forma de gobierno que no hay.

Me acuerdo de que, siendo niño, ví un drama en que moria no sé qué personaje, y en el segundo acto muchos grandes y caballeros se arrodillaban al pié del panteon del difunto.

Parece que esto no tenga nada de particular; pero el punto está en que entonces yo creia que el cómico que habia representado el papel de rey estaba metido en un féretro, dentro de aquel figurado panteon, haciéndose el muerto, sin que nadie lo viera; y cuando supe que aquel cómico se hallaba cenando en la fonda del Falcon, me desilusioné tanto, que no podia comprender cómo los demás actores podian desempeñar gravemente sus papeles estando enterados de que ni siquiera fingido habia muerto alguno detrás del telon de fondo.

Así yo comprendia hasta hace poco que todos los que se habian sublevado contra las prerogativas del monarca y los que solo en el monarca veian el verdadero obstáculo para la felicidad de la patria, se deshiciesen en elogios del monarca y la monarquía, y una vez triunfantes sus rebeliones contra el monarca, nos persiguiesen á nosotros por enemigos del monarca.

Pero hoy me admira, y es misterio que mi comprensión no alcanza, el ver á un partido que para huir de exageradas teorías proclama la práctica de lo imposible, y que en este segundo acto de la comedia monárquica, también grandes y caballeros se arrodillan ante un marco, donde no solo no hay pintura, pero ni tela siquiera, ni puede haberla.

Se da por fracasada la candidatura de D. Fernando de Portugal, y dice el Sr. Topete:

—Esta es ocasion de colocar al duque de Montpensier, y se lo ofrece al gobierno: *Prenez mon ours.*

Sus compañeros se hacen los distraidos hablando de Sajonia, de Edimburgo y de siete ú ocho duques cuyos nombres jamás habia pronunciado la familia española.

Se desvanece todo como el humo, y preguntan los republicanos en la Cámara quién es al fin el candidato.

—*Prenez mon ours*, repite por lo bajo el tenaz

montpensierista al presidente del Consejo; pero este, que en aquella ocasion fué el peor sordo, respondió con una gravedad propia de la actual monarquía:

—El candidato le lleva cada uno de nosotros en el pecho.

Vuelve á fracasar el nuevo intento de Portugal, y el incansable marino aprovecha el primer pedido de reyes para ofrecer el suyo:

—*Prenez mon ours.*

Y tras el fracaso de Génova, aun se le oye repetir:

—*Mais... prenez mon ours!*

Entre tanto pasan desde la revolucion quince largos meses; pasa una sublevacion carlista; pasa un movimiento de republicanos hecho contra los que, despues de infringir las leyes, se habian de alabar de haberlas infringido; pasan siete meses despues de haberse promulgado la Constitucion, con su artículo 33, hecho exclusivamente para uso de los monárquicos, y no se ve en lontananza ni sombra de monarca, y solo en medio del pavoroso oleaje de la seria tormenta se oye, comunicada por una maritima bocina, el grito:

—*Prenez mon ourrrrrrrrrs...*

Y la verdad es que oficialmente la forma de gobierno es la monarquía, y que hemos resuelto el gran problema de mantener entre nosotros algo material que carece de forma.

Tenemos todo lo de la monarquía, ménos la monarquía. Tenemos un art. 33 que presupone el monarca; tenemos el regente que supone la monarquía; tenemos coronas esculpidas y de fundicion; tenemos palacio real; tenemos todos los que se han de inclinar respetuosamente ante el rey; tenemos el personal numeroso y activo que se ha de dedicar á darle desazones; tenemos medios de entramparnos para pagarle sus honorarios; tenemos un hueco en el panteon del Escorial; tenemos la promesa de todos los que se harán republicanos en cuanto hayan tenido tiempo de gastar un rey; en fin, tenemos el faisán relleno, sin faisán.

No hay criaderos de príncipes... con que no sé.

Estoy pensando ahora que si en Francia ocurriese cierta cosa, si se viese que en vano habia tomado el emperador las precauciones necesarias para el caso de que el trono quedara vacante... se proclamaria la república en España; pero apuesto que lo haria un monárquico, y nos pediria que le agradeciésemos el haber estado tanto tiempo dando la entretenida á sus compañeros.

Por supuesto que en ese caso, cada vez que se tratara de nombrar presidente, una voz conocida nos repetiria:

—*¡Ohé! ¡Prenez mon ours!*

Roberto Robert.

AL ENTRAR EN GOBERNACION.

«Ya en el templo de la gloria todo el cuerpo me registro, é imagínome un visir. Mañana dirá la historia: —«Don Nicolás fué ministro;»— y gordo, debe añadir.

Ya dejé la presidencia, y á más de la Comandancia la Alcaldía popular; pues reclama mi presencia la grandísima importancia de esta crisis singular.

Yo fui redactor en jefe de un papel republicano, mas hoy monárquico soy. ¿Qué importa que un mequetrefe clame al verme: —«Cimbrio vano, ¡lo que vá de ayer á hoy!»

Ayer me llamaban muchos periodista consecuente... ay eso, qué tiene que ver? Miserables avechuchos, voy á ayudar al Regente, y á convidar á comer.

Por no sé qué circulares, ¡cuánta sangre ha derramado Sagasta en Gobernacion! Yo aliviare los pesares inmensos que al traste han dado con nuestra pobre nacion.

Huyendo la pelotera de aquel pasado percañe se va Zorrilla infeliz. Prim no suelta la cartera, quiere tener á su alcance fuerza motora y motriz.

¡Vengo á hacer orden! Si sale triunfante el plan que me abruma, pronto habrá rey, si señor. Lo haremos, si otro no vale, como Venus de la espuma, de la espuma del licor.»

LAS PESADILLAS DEL GENERAL PRIM.

Han pasado unos dias desde que el nuevo ministerio empuña los chismes de matar, palabras clásicas del arte de Pepe-Hillo.

Prim se acuesta una noche, despues de un acalorado Consejo de ministros.

Se duerme con la sana intencion de roncar, pero, no señor, al demonio del general le da por ver visiones.

Primera pesadilla.

—¡Que me muero! ¡Socorro! No acude nadie y esto se va agravando. Siento una angustia en el pecho que no me deja respirar... Tiraré de la campanilla. Pero la campanilla no suena. Tiraré más fuerte. Tampoco suena. ¡Tengo *nesesidad* de aire! Que llamen á un médico.

—Entra D. Nicolás María Rivero.

—¿Qué es eso?

—Estoy muy malo.

—A ver el pulso... la lengua... el estómago...

—¿Es Vd. médico, D. Nicolás?

—Yo lo soy todo.

—¡Hombre, ya me siento mejor!

Segunda pesadilla.

—Qué hermoso paisaje se presenta á mis ojos. Allí una montaña, aquí un valle, el sol iluminándolo todo. ¿Qué es aquello que sale por allí? Un republicano, dos, tres, un ejército de republicanos. ¡A ver! Mis cazadores, mi caballería. A ellos. ¡Ta, ta, ta, ta, tan, tin! ¿Dónde está el enemigo?

—No hay enemigos que combatir, porque ya están vencidos.

—¿Por quién?

—Por D. Nicolás, que se adelantó á darles la batalla. ¡Viva D. Nicolás!

Se despierta Prim escamado.

—¡Bah! ¡Estaba soñando!

Tercera pesadilla.

—¡Qué mayoría tan compacta! Esto sí que es un Congreso liberal. Gracias á Dios que terminaron aquellas Cortes Constituyentes y entramos en unas Cortes ordinarias, donde el gobierno tiene una mayoría que tira de espaldas. Contemos los votos. Progresistas, uno, dos, tres... ¿Y los otros?

—No hay más, mi general.

—¿Pues qué son los otros diputados?

—Demócratas.

—¿Había en España tanto demócrata?

—Se ha rebañado con todo.

—¡Bueno! Tenemos mayoría radical. Votará lo que queramos.

—No, lo que quiera D. Nicolás.

—¿Eh?

—No ha traído esa mayoría para Vd., sino para él. (*Se despierta.*)

—Ah, no es cierto... soñaba.

Cuarta pesadilla.

—¡Jesús, cuánto cadáver! Esto es un cementerio. Y si no me engaño, yo conozco esas caras. Sí, no hay duda, son las de los candidatos al trono. Todos han muerto, toditos. ¿Y qué va á ser de mí ahora? ¿Dónde encontraré un rey?

Se presenta una fantasma.

—En España.

—Si todos han perecido.

—Registra bien esos cadáveres, y verás que entre ellos no están todos los candidatos.

—¡Ah! ¿Con que aun queda uno? Pues si no hay donde escoger, escojamos á ese. Precisamente ahí se me presenta el Palacio real. Ahora mismo voy á subir y á coronar al nuevo rey.

Un centinela.—¡Atrás!

—Voy á coronar al rey.

—Ya está coronado.

—¿Quién lo ha traído?

—D. Nicolás. ¡Viva D. Nicolás!

(*Prim da un salto de dos varas y cae al suelo.*)

—¡Ah, era una pesadilla! ¡Los nervios!

Quinta pesadilla.

—¡Qué espléndida fiesta! España celebra su felicidad. No ha sido posible encontrar rey, y hemos hecho una república que nos ha salido regular. Todo es hoy júbilo. Se adelanta el pueblo vestido de gala. Hombres y mujeres vienen á festejarnos. ¡Esto es un festín! ¡Una orgía! Venga una copita, y echemos una cana al aire.

—Tomad la copa.

—Bebamos.

(*Prim se lleva la copa á los labios, empina y no halla el líquido.*)

—Esta copa está vacía. (*La tira.*)

—¡Claro! Se lo ha bebido D. Nicolás. ¡Viva don Nicolás!

(*Da un salto, pega con la cabeza en la mesilla de noche y se despierta.*)

—¡Caracoles! Esto no es descansar. Encendamos la luz. ¡Ya no duermo yo esta noche!

.....Y TENTE TIESO.

El arte de mortificar al prójimo hace unos progresos tales, que embargan la atencion de todo hombre, como sea un poco dado á meditar sobre las evoluciones del ingenio.

Es cosa verdaderamente pasmosa la facilidad con que se improvisan los más exquisitos sofiones y la delicada manera de dar berrenchines poniendo al paciente en el caso lamentable de quitar el sombrero al mismo que le saca los colores á la cara.

No hay más, por ejemplo, que pasar los ojos por un periódico ministerial y leer:

«La Bolsa ha saludado con alza la reorganizacion del ministerio, porque la entrada de los Sres. Rivero y Topete da más consistencia, mayor importancia y un tinte marcado de conciliacion al gabinete.»

En otro tiempo se habria dicho brutalmente:

«Gracias al cielo que salió del ministerio de Gobernacion el Sr. Sagasta, porque su permanencia en tan importante puesto era fatal y quitaba importancia y consistencia al gabinete.»

Esto habria sido agresivo y duro; pero dicho del modo que se dice hoy, es blando, es suave, y si no es inofensivo, tiene las corteses apariencias que puede apetecer el más quisquilloso.

En comprobacion de mi aserto, aun puedo alegar otras cuatro líneas ministeriales por el mismo estilo.

Dicen así:

«Uno de los primeros actos del nuevo ministro de la Gobernacion será dictar medidas para el completo armamento de la Milicia de Madrid y de provincias.»

Esto de decirle al Sr. Sagasta, sin mirarle siquiera, que podia haber armado por completo á la Milicia de Madrid y de las provincias, y no lo ha hecho, demostrándole al paso que no era cosa difícil, supuesto que va á ser una de las primeras cosas que haga su sucesor, es de lo más delicado que en el género del papirotazo indirecto se conoce.

Recomendado así el Sr. Sagasta á la memoria de los que en vano le han pedido armas, y puesto en comparacion con el nuevo ministro, se encuentra *ipso facto* en la categoría más eminente de las víctimas de ese perfeccionado arte, cuyos progresos no me cansaria de encarecer.

Y para que no se crea que en mi mente solo y no en otra parte se halla tan admirable adelanto, y porque no se diga que á la casualidad y no á un sistema perfeccionado se debe ese bellissimo procedimiento para comunicar noticias, copiaré otro breve párrafo de *La Correspondencia*.

«Atribúyese al Sr. Rivero el propósito firme de arraigar el orden en España toda, llegando á este resultado por medio de soluciones eminentemente liberales.»

Ya lo ven Vds., caballeros: aquí se declara que el orden no está arraigado en España toda; aquí no se duda de que con soluciones eminentemente libera-

MONARQUIA



—Prepara la masa fuertecita, Colás, que ahora que hemos metido el cuevo vamos a restaurar esto en un periquete.
 —Zi no ez po nozotros, ze viene abajo el edificio.

les puede arraigarse; aquí se demuestra que esas soluciones son posibles, y que a pesar de serlo, el señor Sagasta no las había adoptado; pero todo ello se hace con la pulcritud y delicadeza que notamos en los productos de confitería, gratos a la vista, tentadores para el goloso y en nada opuestos a la moral y a las buenas costumbres.

No cito textualmente otro suelto ministerial en que se afirma que «el Sr. Rivero va a dar el decoro correspondiente al cargo de gobernador de provincia,» y no le cito por no ser pesado; pero es el que mejor prueba hasta qué punto ha llegado a elevarse lo de garrotazo y tente tieso.

A cada noticia de esas el Sr. Sagasta debe experimentar una sensación como la que indudablemente ha de causar un palo aplicado con violencia en las costillas; pero ¿qué ha de suceder sino enderezarse con gracia y esperar el otro si le dan tiempo?

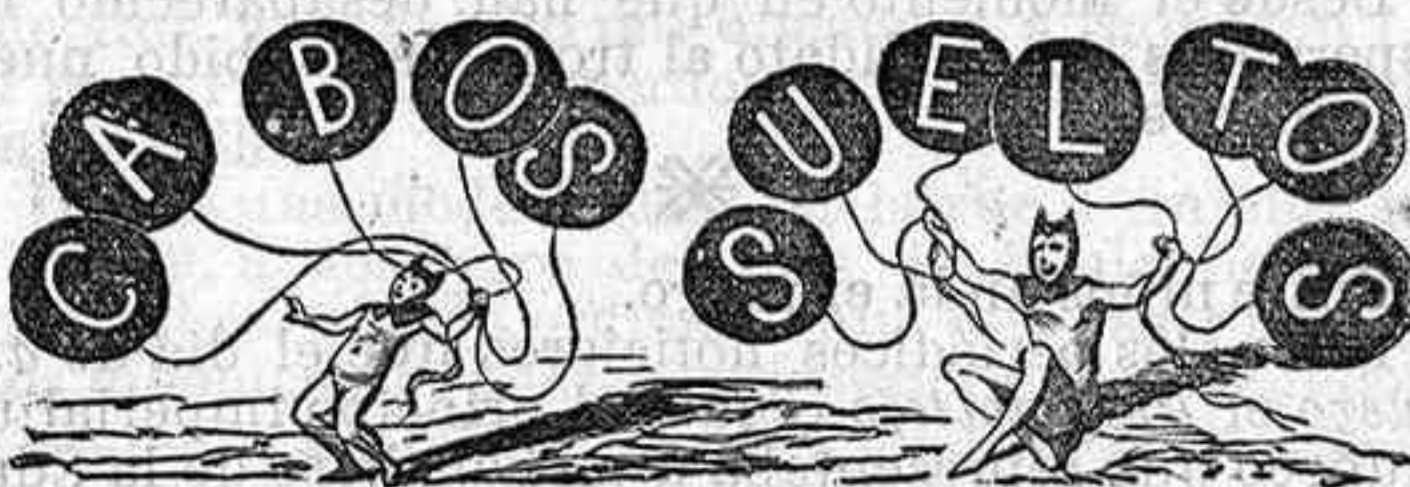
Sus amigos, a fuerza de ponderar el gran sacrificio que ha hecho pasando de Gobernación a Estado, no se olvidan de añadir que de este modo ha facilitado la solución de la crisis.

En vez de decirle: Vd. estorbaba; Vd. lo embrollaba todo; Vd. no daba dinero bastante a los gobernadores, ni cumplía con su deber de armar la Milicia, ni tenía soluciones bastante liberales, ni arraigaba el orden, no le dicen nada de eso, se contentan con ponderarle que ha hecho un gran sacrificio, y volviéndose al nuevo ministro le zarandean el incensario delante, y al dar con él en la cara del Sr. Sagasta que está detrás, ni siquiera tienen que decirle usted dispense; porque los efectos de las oscilaciones son inevitables, y él es quien debería ponerse a mayor distancia.

Y pienso, ahora que el arte de mortificar al prójimo, y especialmente a los ministros, progresa con tal rapidez, ¡qué cosa tan sabrosa y delicada será leer los sueltos de los periódicos ministeriales que se dirijan al ministro que sustituya al Sr. Rivero!

Los leeré, ¡vaya si los leeré!

Roberto Robert.



Montpensier se presenta candidato por Asturias para diputado a Cortes.

Su objeto no es otro que demostrar a España que, aunque es francés, sabe hablar en español.

Lo peor será que nos demuestre también que sabe recibir silbas en todos los idiomas.

No podemos creer que el Sr. Rivero sea partidario de la candidatura Montpensier.

Sin embargo, el gozo de los unionistas es capaz de hacer abrir los ojos al demonio.

No seré yo quien me incomode con el Sr. Rivero si trata de realizar en las esferas del gobierno el programa de *La Discusion*.

Muy al contrario, yo diría al Sr. Rivero: —Adelante los valientes.

El teatro de la Opera ha abierto abono para dos días a la semana, que se llaman de moda, los jueves y domingos.

En esos dos días hay recepción en casa de Prim y en la regencia.

Por esta razón pide un periódico a la empresa que se abra otro abono especial los martes y sábados para que los que asisten a esas recepciones tengan también sus días de moda.

Me gustaría que de esta competencia sacase en limpio el empresario de la Opera cuatro días de moda.

Copio de un diario monárquico: «La deuda pública de los Estados- Unidos, en los nueve últimos meses del año que acaba de pasar, ha tenido una disminución de 76.716.306 duros.»

Dime, español, ¿adivinas el chiste que yo iba a escribir ahora? ¿Sí?

¡Me lo había figurado!

En Austria van a fijar la lista civil del monarca por un periodo de diez años.

¡Pensar que dentro de diez años quizá todavía haya monarca en Austria!

Cuatro sueltos he leído en un solo periódico afirmando que el general Prim estaba dispuesto a dejar la presidencia del Consejo.

Acaso me hubiera producido efecto la noticia si solamente lo hubiese afirmado una vez.

Pero tantas...

Programa del nuevo ministerio: «¿Quién apabulla a quién?»

1.250.000 de bonos ha entregado ya el Sr. Pi y Margall (D. Joaquin) al señor ministro de Hacienda, bonos que elaborándose en España solo cuestan á 74 céntimos de real por pliego, estando bien hechos, y siendo este precio inferior á los que se pedian por este trabajo en el extranjero.

Ahora nos falta que las cacareadas soluciones liberales del nuevo ministerio y la carencia absoluta de todo rey nos den el dinero y la paz necesarios para que cobre quien tome papel del Estado.

✱

En un solo dia concede la *Gaceta* honores de jefe superior de administracion á diez gobernadores, un alcalde y otro que no es gobernador ni alcalde, porque han prestado servicios *eminentes y extraordinarios*.

Con que imagine el lector qué exorbitancia de honores creeran merecer los ministros, cuyos servicios prestados son, en su concepto, mucho más extraordinarios y eminentes que los que ellos premian en los demás.

✱

Pensamientos filosóficos de un ministerial.

—Cuando pelagra la patria hay que arrimar el hombro para sostenerla... por 20.000 rs. lo ménos.

—Hoy comemos en casa del ministro. ¿Habrá ostras gallegas?

—La vida es cosa tan vana
que abrazados suelen ir
el nacer con el morir...
¡ah! ¿quién comerá mañana?

—¿Ha visto Vd. comer á un peloton de soldados? Se adelantan á comer el rancho por mitades, para que todos quepan. Esto enseña al más torpe que sin orden no puede haber libertad.

—Desde la presidencia de las Cortés
saltar al banco azul
parece un salto de cangrejo, Lesbia,
mas no lo creas tú.

—Me han dado una cruz y me la he puesto para que todos lean:

Aquí yace la democracia.

—¡Todo para el pueblo! ¡Qué gran cosa es el pueblo! ¡Oh, el pueblo, el pueblo! ¡Que nos traigan un rey!

—Salvemos la sociedad. ¿Dónde se come esta tarde?

✱

Los periódicos montpensieristas como *La Política* atacan fuertemente á los otros candidatos.

Los periódicos genovistas no atacan la candidatura de Montpensier.

Misterio.

✱

Parece que algunos voluntarios piensan pedir la revocacion de la orden que les prohíbe lucir el traje fuera de los actos de servicio.

¿Y por qué?

Ya que la poca energía de la autoridad ha permitido que los voluntarios cambien el honroso traje de paisano por otro de colorines, no debe permitírseles que vayan por ahí luciéndolo.

El traje es para los actos de servicio y nada más. No volvamos á los tiempos en que el kópis y el sable del miliciano eran objetos de reyertas en todas partes.

✱

Ya es cuestion de honor el que se presente á las Cortés la proposicion excluyendo del trono á los Borbones de todas las ramas.

Así conoceremos á los montpensieristas embozados.

✱

El ex-infante D. Sebastian, aquel del caballo blanco, ex-fernandista, ex-carlista y ex-ciudadano español, pide al ministro de Hacienda que pida á las Cortés que le devuelvan unas miserias 234.375 pesetas que le corresponden no sé por qué carga de agua, que él llama carga de justicia.

Si le sale bien el pedido, bien puede doña Isabel II pedirnos que le devuelvan el trono, porque es suyo, segun el testamento de su padre, y la gracia de Dios, y no sé qué Constitución que hicieron unos cuantos camaradas en 1837.

✱

Los fondos públicos han subido mientras en los más importantes colegios electorales triunfaban los republicanos.

Este cabo y el anterior deberían formar uno solo.

¿Quiere Vd. hacerme el favor de atar estos dos cabos?

✱

Al Sr. Rivero le han dado una cruz.
Como si no bastara el ministerio.
Yo en lugar del célebre demócrata hubiera preferido las ostras gallegas.

✱

Hay en el Congreso un Cristo y un libro de los Evangelios que son los que se llevan á Palacio cuando tienen que jurar los ministros.

El domingo, al ir á sacarlos, parece que el Cristo se resistia.

—Que no quiero ir, decia.

—Venga Vd., que van á jurar.

—Estoy ya cansado de oír juramentos que se quebrantan al dia siguiente.

—Es que si Vd. se resiste lo llevaremos atado.

—¿Con que no hay remedio?

—No señor.

—En ese caso, vamos. Pero crea Vd., caballero, que soy el único español que desea quedar cesante.

✱

Los periódicos carlistas, aconsejados por su rey, mandan á sus súbditos que acudan á las urnas.

Me gusta á mí ese rey.

El pobrecito hace lo que puede, y yo, si llegara á triunfar por medio del sufragio, le acataria.

Aunque enemigo de su política, le respetaria como hijo de la soberanía nacional, así como me revienta cuando se llama rey por derecho propio.

¿Me quieres más imparcial, oh rey inverosímil?

✱

Hasta *La Epoca* dice en un artículo que la república es preferible á una mala monarquía.

Compañera, habiendo sido mala, malísima, retamala, la monarquía de los Borbones, ¿por qué la has preferido á la república?

Aquí tienen Vds. la solidez de principios de nuestros monárquicos.

✱

Sigue *El Rey Midas* dando buenas entradas á los Bufos Arderius.

¡Pero cuánto abuso cometen los actores!

¡Qué modo de alterar los versos, los caracteres, las escenas, y todo por arrancar una palmadita del amigo del palco, del abonado de la butaca!

El autor ha puesto ya en su obra todas las gracias y licencias necesarias, y no ha menester del concurso de ciertas payasadas que no hacen reír al público, y que solo se celebran en familia por los aficionados y las coristas.

El Sr. Escriu no sale montado en el tonel, sin duda porque le gusta enmendar la plana al autor, y el joven Narciso le echa sobre los ojos la corona de pámpanos, creyendo encontrar un efecto cómico. ¡Qué travesura!

De estas gracias desgraciadas pudiéramos citar muchas.

✱

Dos golpes mortales ha sufrido estos dias la fama de *La Epoca*.

Su habilidad ha sido celebrada siempre; pero no da pruebas de ser hábil un periódico que, conociendo el odio de los españoles á los Borbones, propone una solucion con Montpensier y Puigmoltejo.

La Epoca se ha dicho: ¿Qué es lo más difícil en España? ¿Hacer rey á un Borbon? Pues propongo dos Borbones.

No, no es posible que las clases conservadoras, por inocentes que sean, opinen como *La Epoca*.

✱

El otro golpe que recibió *La Epoca* pertenece al género cándido.

Mientras los ministros juraban el domingo, daba á los lectores la noticia de que todo estaba deshecho.

¡Dejarse engañar de ese modo un periódico tan listo!

¡Ay, mamá, qué noche aquella!

✱

Desde el momento en que han desaparecido las esperanzas de candidato al trono han subido nuestros fondos.

✱

Entre niños anda el juego.

Dicen los periódicos noticieros que el dia de año nuevo el Puigmoltejo regaló al príncipe imperial un muñeco que representaba á un caballero de la Edad media. Y que el segundo á su vez correspondió al obsequio enviando al primero un instrumento musical.

¿Seria acaso un violon?

¡Ah pícaro francesillo!

Aquí de Villergas el apóstata: «Señor, pequé; las culpas de los padres las han de pagar los hijos.»

El borboncito se deja querer, *ergo* tiene facultades de rey. *En avant, en avant, petite garçon*, que la plaza continúa vacante.

✱

Yo, en lugar de Isabel y Paco, no soy ménos que el chico, y envío á los amos de Francia una vacía para que echaran la barba á remojar.

—Hombre, ¿y si entonces el emperador y costilla pagan esa fineza remitiendo á los augustos emigrados el célebre mono Jocko?

—¿Y qué? Ya los borbones, lo mismo que los monárquicos, se han familiarizado con los *micos*.

¡Cómo degenera la raza humana!

✱

Todos los ministros tienen, al decir de la prensa, un círculo de amigos.

Y se comprende. ¿No vé Vd. que los ministros reparten tanto destínillo decente? Luego, el agradecimiento... del estómago hace á infinidad de prójimos estudiar *geometría* y pasarse la vida formando círculos.

El que siembra turrón recoge amigos circulares. Es probado.

✱

Acabo de recibir una carta de Paris, en que me dice, despues de haber leído el *Gil Blas*, un ciudadano francés que en Francia las ostras simbolizan la estupidez.

¡Cielos! Y á los periodistas les supieron á gloria. Es verdad que en España son otras costumbres. Por otra parte, las ostras gallegas son más distinguidas que las de Ostende.

✱

Desde *mi campo neutral*, se llama un folleto que acaba de publicar nuestro querido amigo D. Eugenio García Ruiz, director de *El Pueblo*.

En él se ventilan todas las cuestiones que hoy se agitan en el campo de la política sobre la forma de gobierno.

Véndese á 4 rs. en la redaccion de *El Pueblo*.

✱

Ha vuelto á publicarse el acreditado periódico de instruccion pública titulado *La Idea*, bajo la direccion de nuestro amigo el Sr. Fernandez Arrea.

✱

Troppmann, el asesino de la familia Kinck, aseguró á uno de los abogados que fueron á brindársele para formular su defensa, que este dejaria de existir dentro de dos años.

Y el jurisconsulto ha creído proféticas las palabras de Troppmann y se ha acoquinado de tal modo, que á estas horas se encuentra gravemente enfermo.

Si el letrado muere en la época fijada, completará el número 9 de los asesinatos de Troppmann.

Y tendremos oportunidad de ver un asesinato de nuevo cuño y por añadidura póstumo.

La curiosidad pública se ha excitado con ese gran criminal, hasta el extremo que los periodistas franceses han creído conveniente echar á volar noticias del calibre de la que hemos narrado más arriba.

✱

—Voy buscando el orden. No puedo vivir sin orden. ¡Eh! caballero, ¿quiere Vd. decirme dónde encontraré el orden?

—Aní cerca.

—¿Dónde?

—Detrás de ese destino de 24.000 reales.

—¡Ah, por fin te encuentro, orden de mis entrañas!

✱

Decia *La Correspondencia* del 9: «Es probable que haya una pequeña combinacion de gobernadores...»

¿Probable, dices? ¡Indispensabilísimo!

¿Pequeña, dices?... Pero, allá lo veredes.

✱

¿Con que mientras la corona romana recibe visitas de la corona austriaca, el ministro de ese imperio trata de desamortizar los bienes del clero?

¡Ya decia yo que la melosidad austriaca debia de ser prólogo de gatuperios!

PASATIEMPO.

Solucion á las Charadas del número anterior: 1.^a Amar-telado.—2.^a Cochino.

CHARADA.

Mi primera niega,
mi segunda vé,
mi tercia cual prima
te niega tambien.

Si á esas tres le quitas
la segunda, te
dicen lo que dicen
una, dos y tres.

Mi todo prohibe
cortejar mujer
que tenga marido,
y es cosa de ley.

El todo en las ciencias
exactas... ¡pardiez!
el todo en el Papa,
que el Papa lo es.

(La solucion en el número próximo.)

MADRID: 4870.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.